

# Etnografía escolar: el Simposio de Amsterdam

*Guillermo de la Peña*  
Centro de Investigaciones Superiores,  
Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)

El término etnografía, tradicionalmente, se ha aplicado a la descripción pormenorizada de las instituciones sociales, rasgos culturales y conducta en general de un grupo humano —o, más bien, de los grupos humanos— que solían estudiar los antropólogos: las sociedades “de pequeña escala” (preindustriales, prealfabetas, etc.). El papel del etnógrafo, en ese sentido, era casi sobrehumano: debía describir la totalidad sociocultural del grupo, con base en técnicas de observación prolongada (observación participante). Al diversificarse el trabajo antropológico para incluir sociedades más complejas, las pretensiones de la etnografía han debido forzosamente disminuir. Nadie en sus cabales puede soñar con describir los aspectos generales de una sociedad compleja sin recurrir a procedimientos que nada tienen que ver con la observación participante: uso de estadísticas globales, encuestas, muestreos.

Sin embargo, los antropólogos no se resignan a dejar de lado una metodología que ha sido capaz de producir frutos específicamente distintos de los obtenidos por técnicas cuantitativas y macrosociológicas.

Una manera de seguir utilizándola es circunscribiendo —limitando lo más posible— en el tiempo y el espacio las unidades de observación. Así, resultan muy convenientes como unidades de observación las instituciones localizadas en un espacio específico, con un uso distintivo de tiempo: el grupo doméstico, la fábrica, la escuela... Surge un nuevo tipo de etnografía diversificada.

El simposio sobre etnografía escolar, celebrado en Amsterdam en marzo de 1975 dentro del marco de la Reunión XXXIV de la Sociedad Internacional de Antropología Aplicada, tuvo como propósito congregar a varios antropólogos cuyo trabajo se ha centrado en tal tema (al menos, recientemente).

El grupo incluyó a una norteamericana: Jacquetta Burnett (Universidad de Illinois), coordinadora del simposio; seis británicos: Colin Lacey (Sussex), Clem Adelman (East Anglia), Rob Walker (East Anglia), Geoffrey Driver (Birmingham), David Hamilton (Glasgow), Maleom Parlett (Fundación Nuffield); y dos mexicanos: Larissa Lomnitz (UNAM) y Guillermo de la Peña (CIS-INAH). Se invitó, además, a tres especialistas en educación (no antropólogos), para estimular una discusión más amplia: Urban Dahlöf (Göteborg, Suecia), Karin Sitte (Fundación Volkswagen; RFA) y J. Myron Atkin (Illinois, USA). Las nueve ponencias presentadas tenían un énfasis metodológico: cómo mejorar la observación participante en contextos escolares.

Las ponencias de Rob Walker y Clem Adelman proponían el uso de técnicas audiovisuales para perfeccionar tal observación. Adelman presentó una grabación magnetofónica de una clase, acompañada de numerosas diapositivas, que exhibían la forma de comunicación que se establecía entre un maestro de primaria y su clase, en el contexto de una escuela activa. Walker mostró el mismo tipo de material en referencia a un día de trabajo de un Local School Authority Adviser (podría traducirse: consejero educativo municipal). Las ventajas de estas técnicas son principalmente

dos: a) el material así recogido puede ser utilizado con fines prácticos sin necesidad de esperar a que el antropólogo escriba su informe (lo cual suele tardar años); b) el marco de interpretación de los datos puede ampliarse notablemente si se invita a los actores mismos a discutir el material —además, este tipo de discusiones puede ser un estímulo vital para el mejor funcionamiento de la institución.

David Hamilton y Malcom Parlett expusieron de un modo general las ventajas que la observación participante trae (en comparación con otras técnicas) para la mejor comprensión de las instituciones educativas; sobre todo, cuando una investigación está encaminada a detectar problemas organizativos y posibles soluciones. Hamilton ilustró esto con ejemplos de un estudio sobre educación elemental en Escocia; Parlett, con ejemplos de un estudio sobre una universidad femenina norteamericana. J. Myron Atkin enfatizó cómo las decisiones educativas a nivel nacional redundan frecuentemente en contra de los intereses de la población escolar misma, por ausencia de estudios intensivos.

Las ponencias restantes tuvieron un carácter más sociológico, sin ignorar el tema del método. Colin Lacey presentó un estudio sobre la socialización de aspirantes a maestros en Inglaterra, mostrando cómo un enfoque de interaccionismo simbólico ayuda a dilucidar la forma en que los maestros adoptan distintas concepciones de su papel social. Geoffrey Driver analizó detalladamente aspectos de interacción dentro de un salón de clase en una escuela inglesa para inmigrantes de color, y sugirió que a través de este método puede entenderse mejor el significado de variables de tipo ideológico (como por ejemplo la conciencia de identidad étnica de los alumnos). Larissa Lomnitz se refirió a la importancia de detectar variables de diferenciación de poder dentro de un instituto de investigación de alto nivel; y mostró cómo estas variables son las que fundamentalmente determinan las características académicas de la institución. Guillermo de la Peña también se refirió a variables de poder: su ponencia analizaba las relaciones múltiples entre los sistemas de control político en México a nivel nacional y la caótica conducta cotidiana observada en una escuela de barriada en la Ciudad de México.

La discusión final, al igual que las intervenciones entre las ponencias se centró en a) la importancia de referir los datos recogidos con métodos intensivos a un marco teórico que rompa la inmanencia de lo particular; b) la importancia de comunicar los datos a los protagonistas del proceso educativo: alumnos, maestros, padres, autoridades, planificadores.